

Los andaluces identifican el olivo, el aroma, el habla y los paisajes como patrimonio cultural

Los andaluces consideran patrimonio cultural numerosas manifestaciones, además de lo monumental. Hasta el pasado mes de octubre, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico abrió dos espacios en Internet para que los andaluces contaran en imágenes y en palabras qué es para ellos el patrimonio. Como no podía ser menos, la Alhambra y la Semana Santa volvieron a destacar, pero a estos bienes de indudable valor se le han unido otros como el olivo, el habla, los paisajes. En todos, un denominador común: los andaluces y andaluzas como elemento central del patrimonio, como demuestra la fotografía de Juan Reyes Rubiales, ganadora del certamen convocado por el IAPH (portada de este número) y que recoge a un grupo de pescadores de Punta Umbría (Huelva) durante la procesión de la Virgen del Carmen.

Un 15% de los participantes en la plataforma de participación eligió la Semana Santa como la manifestación cultural más relevante. Otro tanto por ciento similar resaltó elementos monumentales como la Catedral de Sevilla o la Alhambra. Sin embargo, junto a estos incuestionables elementos, otros empiezan a formar parte del concepto patrimonial de los andaluces.

De esta forma, algunos ciudadanos destacaron el olivo como el bien más relevante por su importancia en el paisaje, la gastronomía y la industria, entre otros aspectos de la vida de los andaluces. En este sentido, también fueron señalados el patrimonio agroindustrial, las actividades relacionadas con el mismo y, en especial, las que están en peligro de desaparecer. También otra persona llamó la atención sobre el aroma de espacios y momentos singulares para que se tenga en cuenta como patrimonio.



Signos de identidad. Foto: M.ª Arantazu Gómez Sánchez



El paso del tiempo. Foto: Stefania Scamardi

De un espacio como el Santuario de Araceli, se resaltó su valor simbólico y paisajístico, puesto que desde este enclave se



Solera. Foto: M.ª Arantazu Gómez Sánchez

pueden ver tierras de cinco provincias. En este caso, los ciudadanos refirieron la diversidad y la interrelación del territorio.

Los patrimonios destacados fueron, entre otros, Minas de Río Tinto, por su relevancia en el desarrollo de Huelva y su incidencia en las formas de vida y el paisaje; la saca de yeguas de Almonte o el templo de los Doce Apóstoles de la Redondela.

También señalaron los andaluces como elementos destacables de Sevilla el jardín histórico de Forestier en Castilleja de Guzmán, el yacimiento calcolítico de Valencina, el altar de plata de la Hermandad de Jesús Nazareno de Alcalá de Guadaíra, el Carnaval de Fuentes de Andalucía o la Expo.

Elementos gastronómicos como el salmorejo, el flamenquín o el rabo de toro compartieron protagonismo con los Patios para los ciudadanos de Córdoba.

En Granada, junto a la Alhambra surgieron otras propuestas monumentales, como la Colegiata de Santa María de Huéscar, o paisajísticas, como el pantano de Negratín, por su gama de colores que cambia conforme avanza el día.

El patrimonio industrial minero de Jaén, la Peña de Martos, el yacimiento arqueológico del Barranquete, en Níjar, Cabo de Gata, Tabernas, Ronda, los verdiales o el traslado de la patrona de Grazalema son otros elementos expresados por los ciudadanos.

Las imágenes presentadas (las que ilustran esta noticia son algunas de ellas) también reflejaron la reflexión de algunos autores sobre el patrimonio y, aunque predominaron aquellas de elementos inmuebles, también se destacaron como patrimonio costumbres, usos artesanales y paisajes. De nuevo, las personas como elemento clave de los bienes culturales.